

... que certaron la cumbre de la vida
... Juan ... que ...
... de las ... el nombre de ...
... la ... existe ...
... la ... como ...
... como ...
... de los ... que ...
... consisten en el ...
... de un ...



ENSAYOS LIRICOS.

ENSAYOS LIRICOS



ALBURADA.

De su lecho de perlas y de flores
sonriendo levántase la Aurora,
placer llevando á los mortales pechos
henchidos siempre de letal congoja.

Con sus rosados dedos entreabre
las puertas del alcázar en que mora
el padre de la luz, y es su sonrisa
mensajera feliz que al Sol pregona.

Las impalpables sombras de la noche,
del dulce y blando sueño protectoras,
huyendo van camino del Poniente,
indecisas, fugaces, temerosas.

Ya la niebla recoge apresurada
sus largos velos y sus albas tocas,
y de la abrupta cumbre de los montes
baja huyendo á la vega encantadora.

Ponce y Font.—25

Las aves en sus nidos se rebullen
ensayando sus arias cadenciosas,
y se escucha el suspiro de la brisa,
y se escucha el gemir de la paloma.

Entreabre su broche la azucena;
la perla del rocío brilladora
de los pétalos tiernos se desliza
y en el cándido seno se aprisiona.

En la playa desierta emprende el vuelo
el cisne airoso ó la gentil gaviota,
y va rizando con sus blancas alas
del mar movible las inquietas ondas.

El gallo canta aleteando alegre
y á su familia en derredor convoca,
y se escucha en las torres de la aldea
la voz de las campanas sonora.

Himno solemne, universal, inmenso,
naturaleza al Creador entona,
y los ecos sublimes de su canto
hasta al pie de su trono se remontan.

Ya el astro de la luz en el Oriente
con majestad descubre esplendorosa
la enrojecida faz, lanzando al mundo
rayos de fuego que los campos doran.

Y como invade el infinito espacio
el éter en sus alas misteriosas,

así la luz en ondulantes giros
veloz se extiende por la tierra toda.

Las sombras huyen con la negra noche
y á las miradas del mortal atónitas,
cual sublime visión que el alma embarga,
la tierra se descubre arrobadora.

En panorama espléndido se miran
altos montes, campiñas deliciosas,
y arroyos murmurantes y torrentes
que se derrumban desde la alta roca;

los ríos caudalosos, cuyas márgenes
plantas y flores enlazadas bordan,
y el resonante mar que embravecido
lanza á los cielos sus hirvientes olas.

.....

¡Señor, Señor! el alma te contempla
en la luz indecisa de la aurora;
mi espíritu tu espíritu adivina
al través de las nieblas y las sombras.

La mirada de luz del sol radiante
es, Señor, tu mirada poderosa:
las líneas refulgentes de sus rayos
océanos de mundos eslabonan.

El viento que resuena en la montaña
y quiebra su furor sobre las rocas;
el céfiro que vaga en las campiñas
y se queja y suspira entre las hojas;

el río sonoro y la cascada,
cuyas voces solemnes, majestuosas,
elévase á la par que el dulce arrullo
del lago y de la fuente bullidora;

el poderoso mar que ruga fiero,
si la tormenta sin piedad lo azota,
y coronadas van de blanca espuma
á morir en sus márgenes las olas;

naturaleza, en fin, alborozada
tu santo nombre sin cesar pregona,
y en su concierto universal eleva
hasta Tí sus plegarias fervorosas.

Atomo yo que vaga á la ventura,
grano de polvo que huracán arroja
al abismo insondable de la vida,
sombra vana que cruza vaporosa;

uno también mi acento á la plegaria
que entona con amor la tierra toda,
y al débil eco de mi humilde lira,
yo canto á tu poder, canto á tu gloria!



LUMEN IN COELO.

Brota á raudales de tu labio augusto
la poesía, la verdad, la ciencia,
y el mundo aprende humilde en tu presen-
(cia
á conocer y amar lo bueno y justo.

El campo alumbras del error vetusto
con la luz de tu clara inteligencia,
y á su benigna y suave refulgencia
el mundo serenó su rostro adusto.

La fe y la libertad armonizaste
y la paz opusistes á la guerra,
cortando á la impiedad el raudo vuelo.

Entre los grandes, grande te elevaste,
y si tu genio es luz aquí en la tierra,
luz ha de ser tu espíritu en el cielo.



LUMEN IN COELO

Ilumina el mundo que se oscurece
con la luz de tu clara inteligencia
y el mundo que se oscurece con su error
y el mundo que se oscurece con su error

Ilumina el mundo que se oscurece
con la luz de tu clara inteligencia
y el mundo que se oscurece con su error
y el mundo que se oscurece con su error

Ilumina el mundo que se oscurece
con la luz de tu clara inteligencia
y el mundo que se oscurece con su error
y el mundo que se oscurece con su error

Ilumina el mundo que se oscurece
con la luz de tu clara inteligencia
y el mundo que se oscurece con su error
y el mundo que se oscurece con su error



DESVARIO.

Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.

GUTIERRE DE ZETINA.

¿Por qué me miras, Elena?
No me mires, si en tus ojos
sólo he de ver los enojos
que te causa mi pasión.
No me mires, que al mirarme
siento en el alma la muerte,
y quisiera no quererte
mi angustiada corazón.

No me mires, no me mires
si has de mirarme enojada,
si en tu límpida mirada
sólo desdén he de hallar.
Mas ¿qué digo? ¡loco estoy!
Perdona mi desvarío,
mírame, dulce amor mío,
no me dejes de mirar.

¿Qué importa que esté la muerte
 en tu mirada escondida,
 si es muerte que da la vida
 á la llama de mi amor?
 Cuando en tus pupilas arde
 el odio implacable y fiero,
 de la muerte es mensajero
 y presa de la muerte soy.

Y si dejas de mirarme,
 vuelvo á sufrir cruel tormento,
 y otra vez la muerte siento
 en mis venas circular.
 Si he de morir por no verte,
 por no gozar tu mirada,
 prefiero la muerte mirada
 en tus ojos encontrar.

Si en ellos hallo la muerte,
 esta muerte apetecida
 es para mí dulce vida,
 es para mí grato Edén.
 Muero porque no me adoras,
 y vivo porque te adoro;
 unas veces triste lloro
 y otras río, dulce bien!

Y así viviendo y muriendo,
 porque me mires mirada
 ó la luz de tu mirada
 se aparte esquiva de mí,
 entre la vida y la muerte
 vivo y muero agonizando,

y muero y vivo gozando,
 ya desdichado ó feliz.

¿Qué dulce muerte es la muerte
 que causan tus bellos ojos!
 ¿Qué dulces son los enojos
 que al alma suelen causar!
 Perdona mis tristes quejas,
 perdona mi desvarío;
 ¡mírame, dulce amor mío,
 no me dejes de mirar!





A P DRO I. PEREZ,

Con motivo de la función dedicada á honrar
su memoria.

El cielo tropical prestó fulgores
á tu mirada límpida y ardiente,
fúlgida aureola á tu espaciosa frente,
do el genio concentró sus resplandores.

Dióte la selva mágicos rumores,
su voz el trueno, su gemir la fuente,
y un ángel del Señor, resplandeciente,
el arpa de oro en que cantaste amores.

Y pulsaste el laúd del sentimiento;
brilló tu genio como el sol fecundo,
y cantaste, poeta, y ile tu acento

el eco dulce, armónico y profundo,
á la altura se alzó del firmamento,
y una corona arrebataste al mundo!



A P. DRO I. PEREZ.

Con motivo de la función dedicada a honrar
su memoria.

El cielo tropical presó fulgores
a su muralla límpida y ardiente,
hizo un espacio a tu espaciosa frente
de el genio concentró sus respiraciones.

Dióte la selva mágicos ruidos,
su voz el trueno, su gemir la fuente,
y un ángel del Señor, respirando incienso,
de arpa de oro en que cantaste antes.

Y buscaste el laúd del sentimiento,
distilo un genio como el sol tecunú,
y cantaste, poeta, y de tu acento

el eco lírico, armónico y profundo,
a la altura se alzó del firmamento,
y una cometa arrojaste al mundo.



A CRISÓBAL COLÓN.

Composición leída en una velada
que en el Teatro "Peón Contreras" celebró
la Colonia Española.

No hay grandeza, Colón, cual tu gran-
(deza,

ni humana gloria se igualó á tu gloria;
no buscaste el laurel de la victoria
y él ciñó inmarcesible tu cabeza.

No quisiste el poder ni la nobleza,
y el genio te otorgó su ejecutoria;
no ambicionaste el lauro de la historia,
y su libro mejor contigo empieza.

Fijos los ojos, con amor profundo,
siempre en Jesús, tu místico modelo,

si un pensamiento, para el bien fecundo,
tu mente concibió, no fué tu anhelo
alzarte grande ante la faz del mundo,
sí conquistar un mundo para el cielo.

II

Una noche, quizás, cuando el planeta
de la argentada luz se sumergía
del proceloso mar en la onda fría,
la inspiración sentiste del profeta.
Y sabio nauta, soñador, poeta,
tu genio poderoso concebía
germen de luz que allá resplandecía
en el abismo de tu mente inquieta.
Y fijas tus miradas hacia donde
se une el mar con el alto firmamento,
viste crecer en luz tu pensamiento,
y anheloso exclamaste: "allí se esconde;"
y al mirar su secreto sorprendido,
el orbe se detuvo estremecido.

III

Y te lanzas al mar: tus carabelas
en las ondas movibles se deslizan,
y el glorioso pendón que en ellas izan,
en mundos nuevos desplegar anhelas.
Hinchan los vientos prósperos las velas
que los cristales de las ondas rizan,
y tu fe y tu valor se vigorizan
en la espuma fugaz de las estelas.

Alza la rebelión su adusta frente;
crece tu fe; tu genio soberano
la rebelión domina, y de repente,
del fondo del Atlántico profundo,
se levanta ante ti, resplandeciente,
sol de tu gloria, el anhelado mundo.

IV

De pie en la cumbre de elevado monte,
que de la tierra al cielo se retira,
el Genio de la América te mira
la línea transponer del horizonte.
Contempla que tu barca ya remonte
el mar inmenso que á sus pies expira,
y con creciente sobresalto admira
que el tenebroso mar audaz afronte.
A la cumbre más alta se abalanza,
con el mazo golpea el fuerte escudo,
y con voz estentórea al aire lanza
grito de alerta pavoroso y rudo;
y dos mundos, al eco estremecidos,
se levantan y miran sorprendidos.

V

¡Allí América está! Ella es tu gloria,
ella el rayo de luz de tu talento,
ella la hija feliz del pensamiento
que el Angel te inspiró de la victoria.

Emblema que en el libro de la historia
 señala el triunfo de tu audaz intento,
 inmenso pedestal del monumento
 que alza la tierra á tu inclita memoria.
 ¡Salve, Colón, espíritu fecundo,
 loco inmortal que en místico delirio
 soñaste hallar el ignorado mundo!
 Si España te premió con el martirio,
 hoy España y el mundo te coronan
 y tu renombre, sin igual, pregonan.



JUNTO A LA TUMBA

DE LA NIÑA

MARIA ROSARIO LIZARDI.

Morir siendo una niña todavía;
 Tocar la excelsa cumbre sin caer,
 Morir tan ángel como tú, María,
 ¡Esto es nacer!

ANTONIO F. GRILLO.

Nace el sol á la mañana
 de la aurora en el regazo,
 y desata el áureo lazo
 de sus fulgores de grana.
 Brota á la vida, lozana,
 entreabriendo su corola,
 la azucena ó la amapola,
 y velada por la bruma,
 nace rizada de espuma
 en el mar gigante la ola.

Ponce, y Font.—27

Apaga el sol sus fulgores
 haciendo expirar el día,
 de la mar en la onda fría.
 A sus tenues resplandores,
 marchitos ya sus colores,
 cae al suelo deshojada
 la flor que fué celebrada
 cual reina de la hermosura,
 y va á morir la onda pura
 sobre la orilla apartada.

¡Oh, fugaz y breve historia
 del sér que á la vida nace,
 y cual niebla se deshace
 sin dejar una memoria
 de su vida transitoria!
 ¡Oh fiero implacable sino!
 ¡Oh cruel y triste destino!
 El alma gimiendo advierte
 que la vida sólo es muerte,
 burla del hado mezquino.

Héme al caer de la tarde
 junto á tu fosa sombría,
 perla de la patria mía!
 Siento el corazón, que alarde
 hacia de valor, cobarde.
 Y es que miro frente á frente
 á la muerte sonriente
 gozar en su triunfo loco;
 es que el frío mármol toca
 que oculta á un sér inocente.

Esta lápida mortuoria,
 y el sauce triste y sombrío
 de funeral murmurio,
 traen hoy á mi memoria
 cuán fugaz y transitoria
 fué tu existir en la tierra,
 y el alma mía se aterra
 pensando en tu desventura,
 al pie de la sepultura
 que tus despojos encierra.

Angel fuiste que en el mundo
 apenas huella dejaste,
 porque es trecho le encontraste,
 árido, triste, infecundo.
 Y libre del todo inmundo
 de tu corteza hechicera,
 cruzaste la azul esfera,
 el infinito que asombra,
 y tuviste por alfombra
 á la inmensidad entera.

Dichosa fuiste, María,
 que en el fúnebre ataúd,
 el puerto de la salud
 hallaste en temprano día.
 Libre de mundana orgía
 tus vestiduras dejando,
 vas en el éter flotando,
 cual flota la blanca nube,
 y tu alma de niña sube
 la gloria de Dios buscando.

Dichosa tú, que encontraste
 en el infinito espacio,
 el espléndido palacio
 que tantas veces soñaste.
 Dichosa tú que dejaste
 pompas del mundo mezquinas,
 y en las regiones divinas,
 que con tu presencia encantas,
 miras rodar á tus plantas
 mil esferas peregrinas.

¡Dichosa tú! que el morir
 de la vida en los albores,
 sin angustias ni dolores,
 no es morir sino vivir.
 Dichosa tú, que al partir
 no tuviste que temer,
 y partiste sin caer.
 ¡Llegar á la excelsa cumbre
 do irradia divina lumbre,
 siendo un ángel.... es nacer!

.....

Sauces de triste murmullo,
 prestad al sepulcro sombra;
 violetas, servid de alfombra
 á una violeta en capullo.
 Prestad, aves, vuestro arrullo
 á la paloma inocente
 que el vendaval inelmente
 azotó al tender el vuelo;
 venid, ángeles del cielo,
 cantad su gloria esplenidente.



EL TIEMPO.

Al Sr. D. Victoriano Agüeros.

Un año más, un año
 su frente encanecida
 del tiempo en el abismo
 ya triste sepultó!
 ¡Un año más, un año,
 suspiro de la vida,
 lamento doloroso
 que el aire se llevó!

Un año, sí, ¿qué importa?
 ¡decidme, ¿qué es un año?
 Palabra que pronuncian
 los siglos al pasar;